

nado proceder que de cuando en cuando sobresalta tu conciencia; toda tu seguridad estriba en la esperanza, bien ó mal fundada, que tienes de que antes de morir reformarás tus costumbres, romperás las cadenas que te tienen aprisionado, harás una vida ejemplar y religiosa; ¿porqué no comenzarás á poner hoy en ejecución lo que no sabes si podrás hacer mañana? El día de mañana es incierto, y hoy tienes ciertamente tiempo, medios, y me atrevo á asegurar que también auxilios para hacerlo; pues ten el consuelo de experimentar hoy, antes que llegue la noche, que no es vana tu esperanza. Si esperas convertirte á Dios antes de la muerte, haz que puedas decir hoy mismo con verdad: Por la misericordia de mi Dios, ya en fin me he convertido.

2. No es posible dejar de conocer á alguno de tu misma edad y de tu misma condicion que viva cristianamente; á alguno de tu misma comunidad ó de tu misma religion que viva ejemplar y santamente. Pues propóntele por modelo para imitarle, para ser tan exacto, tan observante, tan devoto, tan cuerdo y tan circunspecto. En materia de costumbres podemos todo lo que queremos.

---

#### SAN RAFAEL, ARCÁNGEL.

La gratitud que exigen de los Españoles tan repetidos beneficios como han recibido del arcángel san Rafael, ha movido á toda la Iglesia de España á dedicarle una fiesta particular en que se celebre su memoria. No satisfecha con las celebridades que se tributan á todos los ángeles custodios en comun, y á los arcángeles san Gabriel y san Miguel en particular, quiso celebrar la memoria de san Rafael, separada

T. 10.

P. 586.



S. RAFAEL ARCÁNGEL.

de los demás, para manifestar la obligacion en que le está por las gracias recibidas, y al mismo tiempo excitar en los fieles una particular devocion hácia este santo arcángel. Su beneficencia para con los hombres consta de las sagradas letras por testimonios tan auténticos, y al mismo tiempo tan maravillosos, que su noticia llena de satisfaccion al pecho, y recrea al alma con una divertida é instructiva leyenda. De ella consta todo cuanto se sabe de san Rafael, y de la misma resultan documentos morales tan provechosos para arreglar la vida, que merece una particular relacion, y que el cristiano la medite de continuo; con cuyo fin se inserta aquí.

Refiérese en el libro de Tobías que este santo patriarca de la tribu de Neptali era tan piadoso y temeroso de Dios, que no habia obra virtuosa en que no se emplease. Llevaban con preferencia su atencion las obras de misericordia, y entre ellas la de enterrar á los muertos. Igualmente se ejercitaba en dar limosna; tanto, que entre todas las obras de caridad esta era su predilecta, atribuyéndola con razon un poder maravilloso para preservar del pecado y para alcanzar la misericordia. Permitted Dios á este santo varon varias aflicciones y trabajos para dar en él al mundo una prueba de resignacion y de paciencia, y hacer ver los maravillosos efectos que produce su divina gracia en los que corresponden á sus inspiraciones. Hiciéronle cautivo en tiempo de Salmanasar, rey de los Asirios; perdió toda su hacienda, y fué mandado matar por el rey Senaquerib, por causa de que persiguiendo este impio á los israelitas, y mandándoles quitar la vida, tuvo noticia de que Tobías, en compañía de su mujer y de su hijo, recogia los cadáveres y les daba sepultura. De este peligro se liberto con la fuga, teniendo que esconderse en un lugar tan estrecho, que no podia estar vestido. Siguiendo en

sus obras piadosas, sucedió cierto día que, volviendo á casa fatigado del trabajo de enterrar muertos, se echó á descansar junto á una pared, y cayéndole sobre los ojos la inmundicia de un nido de golondrinas, le dejó perfectamente ciego. Llevó con paciencia este trabajo, que no le era tan sensible como los que le ocasionaban su mujer y sus amigos. Estos le echaban en cara el ningun fruto que habia sacado de sus decantadas obras de piedad; pues, cuando esperaba que Dios se las premiase con beneficios, se habia visto en peligro de perder la vida, y á la sazón se hallaba pobre y ciego. Unas reconvencciones tan mezcladas de blasfemia no podian menos de contristar á un hombre tan piadoso. Derramaba lágrimas en presencia del Señor, y con oraciones sumamente encarecidas le pedia se dignase darle consuelo y remedio en tantos males.

En el mismo día en que Tobías hacia esta oracion sumamente afligido, dirigia á Dios las suyas una doncella por nombre Sara, hija de Ragüel, vecino de Rages, ciudad de los Medos. Esta santa doncella habia sido casada sucesivamente con siete maridos, y á todos ellos les habia quitado la vida un demonio llamado Asmodeo, en la misma noche de las bodas. Reprendió á una de sus criadas por un descuido que habia tenido, y la criada llena de ira y enojo echó á su ama en cara aquellas desgracias atribuyéndoselas á ella, y llamándola matamaridos. Este baldon la acongojó de tal modo que, retirada á un lugar oculto de su casa, se mantuvo por espacio de tres dias y tres noches sin comer ni beber, pidiendo á Dios con muchas lágrimas y con oracion muy fervorosa que le quitase aquel impropio, ó la sacase de esta vida. El Señor oyó las oraciones de Tobías y de Sara, y determinó enviar á su ángel san Rafael para curar á los dos, por quanto las oraciones de ambos habian sido

presentadas á un mismo tiempo. Pensaba Tobías que en virtud de su oracion se dignaria Dios sacarle de los trabajos de la vida, y así llamó á su hijo para bendecirle y darle las últimas instrucciones como acostumbraban los patriarcas. Estas fueron tan santas, que merecen copiarse á la letra. Cuando le tuvo en su presencia, le dijo de esta manera: *Oye, hijo mio, las palabras de mi boca, y consérvalas en tu corazon como fundamento de toda tu conducta. Cuando Dios haya recibido mi alma, entierra mi cuerpo, y honra á tu madre mientras viva, porque debes tener presente cuántos y cuán grandes peligros ha padecido por causa tuya: y cuando muera, ten cuidado de sepultarla junto á mí. Todos los dias de tu vida has de tener á Dios presente, y guárdate de consentir alguna vez en pecado, ni de quebrantar algun precepto de nuestro Dios y Señor. Haz limosna de tu hacienda, y no apartes los ojos de ningun pobre, porque de esta manera tampoco Dios apartará los suyos de tí. Sé misericordioso, segun te permitan tus circunstancias; si tuvieres mucho, da mucho; y si poco, haz tambien con gusto limosna de lo poco. De este modo, te atesoras un buen premio para el dia de la necesidad, porque la limosna liberta de todo pecado y de la muerte, y no permitirá que vaya el alma á las tinieblas. La limosna dará una gran confianza á todos los que la hacen delante del sumo Dios. Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion, y jamás intentes conocer otra que tu mujer. Nunca permitas que domine la soberbia en tus pensamientos ni palabras, porque ella fué el principio de toda la perdicion. Paga el salario inmediatamente á aquel que trabaje para tí alguna cosa; y por ningun acontecimiento retengas en tí el estipendio del que te sirve. Lo que no quieras que se haga contigo, ten cuidado de no hacerlo tú jamás con otro. Reparte tu pan con los que tienen hambre y los menesterosos, y cubre con tus vestidos á los que veas desnudos. Sobre la sepultura*

*del justo pon vino y pan, pero no comas ni bebas de él en compañía de los pecadores; pide siempre consejo á aquel que sea sabio; bendice siempre á Dios, y pídele que dirija tus caminos, y que no se aparten de él tus consejos. Tambien te advierto, hijo, que, siendo tú niño, di diez talentos de plata prestados á Gabelo, natural de Rages, ciudad de los Medos, de lo cual conservo recibo; y así, mira cómo has de ir allá para recibir la dicha cantidad de plata, y restituirle su caucion. No temas, hijo mio: á la verdad pasamos una vida pobre; pero tendremos muchos bienes si tememos á Dios, nos apartáremos del pecado y practicáremos la virtud.*

Las últimas palabras del anciano, relativas á la deuda de Gabelo, le pusieron en cuidado al jóven, y así representó á su padre que seria dificultoso cobrar aquella cantidad, porque ni él conocia á Gabelo, ni Gabelo á él, ni tenia quién le dirigiese á su pueblo. Consolóle su padre, y le mandó salir á buscar á un caminante que le dirigiese á Rages, que fuese bueno y fiel para hacer la dicha cobranza. Obedeció Tobías á su padre; y habiendo salido de su casa, encontró un gallardo jóven, ceñido ya y dispuesto para viajar. Saludóle Tobías, y le preguntó de donde era, y si sabia los caminos de la provincia de los Medos, ignorando que aquel con quien hablaba era el ángel de Dios san Rafael, que habia sido enviado para curar á Sara y llenar de bendiciones la casa de Tobías. A estas preguntas satisfizo Rafael, certificando que sabia todos los caminos de los Medos, y que habia estado con Gabelo, señalando el lugar de su morada. Luego que Tobías oyó noticias tan favorables á su intento, suplicó al arcángel que esperase un momento mientras daba cuenta de ello á su padre. Este le mandó venir á su presencia, y habiendo precedido las mutuas saluciones en que Tobías manifestó gran tristeza por la ceguera que padecia, san Rafael le consoló asegran-

dole que dentro de poco le daria el Señor remedio á su ceguera, y se trató del viaje proyectado. El anciano Tobías hizo al arcángel todas las preguntas á que le estimulaba el amor que tenia á su hijo y el deseo de su seguridad; pero habiendo quedado perfectamente satisfecho con las respuestas del arcángel, se dispuso todo lo necesario, y se pusieron en camino. Luego que el jóven Tobías se hubo ausentado, comenzó á llorar su madre y á hacer sentidas exclamaciones, diciendo á su marido que hubiera sido mejor que jamás hubiese existido semejante dinero, que haber expuesto á su hijo á los trabajos y peligros de un camino tan largo. Tobías, lleno de confianza en Dios, y presintiendo en cierta manera todos los efectos de su misericordia, la consoló certificándola de que volveria á ver á su hijo sano y salvo; porque, segun creia, el ángel bueno de Dios iba en compañía de su hijo, y lo dispondria todo de un modo favorable, y tan bien, que volviese á su presencia lleno de regocijo y alegría.

Salió, pues, el jóven Tobías en compañía del arcángel san Rafael á la expedicion proyectada, llevando consigo un perro, fiel compañero de los trabajos del hombre. A la primera jornada hicieron mansion á las orillas de rio Tigris; y viendo Tobías la oportunidad, se puso á lavar los piés. Cuando estaba en esta operacion, hé aquí que un pez monstruoso por su magnitud y figura salió del rio, y acometió á Tobías en ademan de devorarle. Espantóse el jóven, y dió voces; pero el arcángel le mandó que se abrazase con el pez, y le sacase fuera del agua. Obedeció, é inmediatamente comenzó á palpar el pez á sus piés conforme iba perdiendo la vida. Mandóle el arcángel que le abriese y le sacase el corazon, la hiel y el higado, y lo guardase para hacer uso de ello á su tiempo. Lo demás del pez lo salaron y reservaron

para el camino, habiendo comido lo que su necesidad les pedia. Prosiguiendo nuevamente su viaje, entró Tobías en la curiosidad de saber para qué efecto habia reservado aquellas tres partes de las entrañas del pez. Satisfizole el ángel, diciendo : *Que, quemando una parte del corazon, servia su humo para ahuyentar todo género de demonios de los miserables que estaban obsesos, y que la hiel tenia virtud para curar los ojos de los que tenían cataratas.* Cuando iban en esta conversacion, se habian adelantado ya bastante, y le preguntó Tobías al arcángel adónde le parecia que fuesen á tomar posada. El arcángel, que vió estaban ya cerca de la casa de Ragüel, en donde habia de manifestar el objeto principal á que habia sido enviado de Dios, respondió al jóven : *Aquí cerca vive Ragüel, pariente tuyo, el cual tiene una hija única llamada Sara, y quisiera que la pidieras para esposa, y de este modo te harías dueño de todas las haciendas de sus padres, que son inmensas.* De muy buena gana lo haria, respondió Tobías; pero he oido decir que ha estado casada con siete maridos, y que en la noche de las bodas el demonio les quitó la vida. Sentiria que me sucediese á mí otro tanto, porque seria sumo el dolor que causase á mis padres mi desgracia. No temas, le dijo san Rafael, *porque el demonio no tiene ptestad sino en aquellos que contraen el matrimonio, no por agradar á Dios y cumplir sus santas ordenaciones, sino para entregarse á los excesos de su lujuria, como el caballo y el mulo que carecen de racionalidad. No así tú; sino que, en recibéndola por esposa, te contendrás por tres noches, y en ellas te emplearás en su compañía en el ejercicio de la oracion. Y en la primera noche quemarás un pedazo del corazon del pez, y el demonio será ahuyentado. De este modo, serás salvo de todos los males, y serás participante en tus hijos de las bendiciones hechas á Abraham.*

No tuvo que replicar Tobías, y así se fueron á casa de Ragüel, el cual apenas supo que era su sobrino cuando le abrazó é hizo todas las demostraciones de alegría y agasajo. Pero luego que vió que le pedia á su hija por esposa, se contristó sumamente temiendo que tendria la misma suerte que habian tenido los otros infelices. Persuadióle lo contrario san Rafael, y sus persuasiones tuvieron tal efecto, que Ragüel quedó enteramente persuadido. Celebróse el matrimonio con grandes banquetes; y venida la noche, introdujeron á Tobías y Sara en el aposento que les estaba preparado. Sosegadas todas las cosas, y persuadido Ragüel de que Tobías estaria ya muerto como los otros siete maridos de Sara, llamó á sus criados á media noche, y les mandó que hiciesen la sepultura para enterrar en ella á Tobías antes del amanecer, caso que hubiese muerto. Pero acordándose el santo jóven de las instrucciones del arcángel, sacó de su repostero un pedazo del corazon del pez, y le puso sobre unas brasas encendidas en su aposento. Entonces el arcángel san Rafael cogió al demonio, y atándole, le dejó preso en el desierto del alto Egipto. Tobías por su parte persuadió á su esposa á pasar la noche en oracion, en lo que ella convino gustosamente. y de todo resultó el efecto deseado; porque, habiendo persuadido Ragüel á su mujer Ana que enviase secretamente una de sus criadas al aposento de Sara para averiguar lo que habia sucedido, esta volvió alegre con la feliz noticia de que los esposos estaban durmiendo sin la menor novedad. Volvieron á cerrar la sepultura, y á la mañana se dispuso un gran convite, é hizo Ragüel á Tobías una escritura de la mitad de lo que poseia, que lo daba en dote á su hija por entonces, declarando al mismo tiempo que la otra mitad le habia de pertenecer tambien despues de su muerte.

La satisfaccion y la alegría eran en todos las mayo-

res que se podían apetecer. Ragüel y Ana rebotaban de gozo viendo á su hija libre ya de la tiranía del demonio, y casada con un primo suyo de tan santas costumbres como su padre. Tobias y Sara por su parte tenían todo el gusto que les cabe justamente á los recién desposados, y además de esto, el gozo que veían en sus ancianos padres; y el arcángel, finalmente, como autor que era de tantas felicidades, entraba á la parte en las comunes alegrías. Para celebrarlas con todo el espacio y solemnidad que el caso merecía, dispuso Ragüel que Tobias permaneciese en su casa por espacio de dos semanas. Contristar á su suegro negándole una petición tan justa, no cabía en su corazón; por otra parte preveía que, si tardaba mas tiempo del que tenían consentido sus padres, creerían que le había sucedido alguna desgracia, y podía costarle la vida. Llamó, pues, al arcángel, y le rogó que, tomando lo necesario para el viaje, fuese á hacer la cobranza de la deuda de Gabelo. Convino el arcángel san Rafael en la propuesta; marchó á Rages, hizo su cobranza, dió parte á Gabelo de lo que pasaba con el jóven Tobias, y le trajo consigo á la casa de Ragüel para que fuese participante de la alegría de todos. Entre tanto, habiendo pasado el dia fijo en que Tobias debía llegar á su casa, sus padres y principalmente su madre se deshacían en lágrimas, temiendo no le hubiese sucedido algun infortunio. Lloraba Ana inconsolablemente, y en el extremo de su dolor decia: « ¡Ay, ay hijo mio! luz de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida y esperanza de nuestra posteridad, ¿para qué te enviáramos á un viaje tan largo? ¡Oh! teniendo en tí solo todo nuestro bien y todo nuestro consuelo, no debíamos haber permitido que te separases de nosotros. » Tobias la consolaba con cuantas razones se podían imaginar, y principalmente proponiéndole la bondad y fidelidad

de aquel varon, en cuya compañía le habia enviado. Pero Ana no recibia consuelo alguno; lloraba sin cesar, salia á los caminos, se subia á los lugares mas elevados para ver si desde allí podia descubrir á su hijo. Este, que conocia bien el cuidado en que estarían sus padres, sin embargo de las muchas instancias que le hizo su suegro para que permaneciese mas tiempo en su compañía, determinó ponerse en camino. Ragüel, viendo su resolución, y que no habia modo ni medio de apartarle de ella, le entregó la mitad de su hacienda en dinero, ganado y alhajas, y asimismo á su hija Sara con grande acompañamiento de criados y criadas; y habiéndose despedido con muchas lágrimas, abrazos y ternura, los dejaron marchar.

El ángel san Rafael, que atendia á todo, y que conocia la amargura y aflicción en que estarían Tobias el anciano y su mujer, persuadió al jóven, despues de haber andado un trozo de camino, que se adelantasen los dos á marchas forzadas para no hacer mayor y mas prolongada la pena de sus padres, sino antes bien anticiparles lo mas que fuese posible la noticia de tantas dichas. Hiciéronlo así, y al tiempo de marchar dijo san Rafael á Tobias: *Lleva contigo algun tanto de la hiel del pez, porque será necesario dentro de poco.* Ana, la madre de Tobias, estaba segun su costumbre en la cumbre de un monte acechando si venia su hijo, cuando hé aqui que le descubrió á lo lejos, y corriendo exhausta, avisó de ello á su marido. El perro que habia ido con el jóven Tobias se adelantó igualmente, y con sus halagos manifestaba que ya su amo estaba cerca. Llegó finalmente el jóven en compañía de san Rafael, y sintiéndole su padre, se levantó con presteza, y tropezando y cayendo, como suele decirse, echó á correr para abrazar á su hijo. Los abrazos, las lágrimas, la alegría y el regocijo fueron reciprocos y

extraordinarios. Dieron gracias á Dios, y le adoraron; y tomando el jóven Tobias de la hiel del pez, como san Rafael se lo tenia prevenido, untó á su padre en los ojos, é inmediatamente se le cayeron de ellos como unas escamas, y se le quedó la vista clara y perfecta. Bendijo á Dios el anciano y todos cuantos le conocian, y multiplicóse su gozo cuando de allí á siete dias vió entrar por las puertas de su casa á la hermosa Sara con tan grande comitiva de criadas y criados, y al mismo tiempo tanta riqueza. Celebróse esta felicidad por siete dias continuos, en los cuales se celebraron grandes banquetes, y llegó la alegría no solo á los amigos y parientes, sino á los mas apartados.

Sosegados los primeros movimientos del regocijo, y conociendo el anciano Tobias que todo aquel cúmulo de bienes les habia venido por san Rafael, llamó aparte á su hijo, y le dijo: *¿Con qué podremos agradecer, hijo mio, los bienes que te ha hecho este jóven, que ha ido y ha venido contigo?* A lo cual respondió Tobias: *Padre, yo no sé qué premio se le pueda dar que manifieste bien nuestro agradecimiento, y sea digna recompensa de las mercedes que de él tenemos recibidas. A mí me llevó y me trajo sano; él cobró la deuda de Gabelo; él hizo que Sara fuese mi esposa y ahuyentó de ella el demonio: él llenó de alegría el corazon y la casa de sus padres; yo le soy deudor de la vida, pues me libertó del pez que iba ya á devorarme; á ti tambien te ha restituido la vista, haciendo que veas la luz del cielo; en una palabra, él nos ha colmado de todos los bienes y felicidades. Suplicadle, pues, padre mio, que se digne recibir siquiera la mitad de todo cuanto hemos traído.* Este consejo y parecer de Tobias el jóven halló toda la aceptación que merecia en su anciano padre, y llamando aparte al arcángel san Rafael, el padre y el hijo le comenzaron á suplicar con el mayor encarecimiento que en recompensa de los grandes fa-

vores que les habia hecho, se dignase aceptar la mitad de cuantos bienes habian traído. Entonces san Rafael, encargándoles el secreto, les dijo de esta manera: *Benedicid á Dios del cielo, y dadle gracias delante de todos los vivientes, porque ha usado con vosotros de su misericordia.* Añadió á estas otras palabras y sentencias que contienen documentos muy importantes para la vida espiritual, que se contienen en la epistola de este dia. Hasta aquel punto les habia ocultado su verdadero nombre y persona; pues, cuando Tobias le preguntó quién era, le respondió el arcángel *que era Azarias, hijo del grande Ananias, porque á la verdad el cuerpo aéreo que habia tomado para ejecutar los oficios referidos era parecido al de Azarias.* Pero ya estando para partirse al que le habia enviado, juzgó debido descubrirles todo el secreto; y así concluyó su razonamiento, diciendo: *Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que estamos delante del Señor.* Al oír esto, los dos Tobias se turbaron, y llenos de temblor cayeron boca á bajo en tierra. Entonces les dijo san Rafael: *La paz sea con vosotros; no temais, porque, cuando yo estaba con vosotros, estaba por voluntad de Dios; bendicidle, y cantad sus alabanzas. A la verdad, parecia que yo comiese y bebiese con vosotros; pero yo me sirvo de una comida invisible y de una bebida que no está sujeta á la vista de los hombres. Ya, pues, es tiempo de que me vuelva á que me envió; vosotros bendicid á Dios, y contad todas sus maravillas.* Dicho esto, desapareció de delante de sus ojos, y no pudieron volverle á ver mas. Entonces, atónitos al ver las misericordias de Dios, se postraron boca á bajo por espacio de tres horas, bendiciendo á Dios que tanto los favorecia. Levantáronse despues, y dieron cuenta á la gran comitiva de lo que les habia pasado, y de como aquel jóven, que tantos beneficios les habia hecho, era el ángel san Rafael, uno de los primeros espíritus que hay en el

cielo. Dieron todos gracias á Dios, que por medio de su ángel habia derramado tantas bendiciones en la casa del justo Tobias.

En esta historia se comprende todo cuanto se sabe de san Rafael, y al mismo tiempo se insinuan los motivos que ha tenido la Iglesia de España para celebrar su memoria con una fiesta particular, distinta de la de los demás ángeles. Cuando se ha tratado de la custodia que hacen estos á los hombres en la festividad del ángel custodio, que se celebra el día 2 de octubre en toda la Iglesia, se ha dicho lo suficiente para entender la naturaleza y oficios de los espíritus celestiales. Quanto se contiene en las sagradas letras, y lo mas principal en que convienen los padres, está allí dicho, y seria inútil repetir aquí una doctrina que puede verse en aquel día; pero san Rafael tiene sobre los demás ángeles la particularidad de ser destinado por Dios para cuidar de la salud de los hombres. Este oficio se ve claramente en toda su historia, reducida principalmente á dos hechos, que fueron curar á Sara de la opresion del demonio, y á Tobias de la ceguera. Esto mismo reconoce la Iglesia de España, dándole en el oficio eclesiástico el título de médico de nuestra salud; y esto, finalmente, testifica el nombre del mismo arcángel, pues Rafael quiere decir medicina de Dios. Así lo han reconocido la mayor parte de las iglesias y ciudades de España en los casos mas apurados de pestes y mortandad; y cuando faltase todo otro testimonio, bastaria para persuadir á los Españoles su singular proteccion, dos mayores de toda excepcion, y comprobados por una multitud de pueblo inmenso que los asegura. El primero es de la religion de san Juan de Dios, cuyos hospitales están bajo la proteccion y tutela de san Rafael arcángel; y aunque á la exacta observancia de un instituto tan evangélico y tan provechoso á la sociedad puede atribuirse

la curiosidad, la limpieza y la exencion de contagio que aparecen en los hospitales de esta religion sagrada; sin embargo, los mismos religiosos, haciendo sacrificio á la verdad de su propio interés, confiesan que el patrocinio de san Rafael arcángel tiene la mayor parte en estos beneficios; y en reconocimiento de esta verdad en todos sus conventos le celebran fiesta y devotos novenarios, protestando su piedad y reconocimiento, y excitando á iguales sentimientos á los fieles. El segundo testimonio es de la ciudad de Córdoba, cuya iglesia se cree de las primeras de la cristiandad en celebrar la fiesta de san Rafael. El arcángel es patrono de la ciudad, y está ha reconocido siempre su proteccion en tantos casos, que de ellos solos pudiera formarse una historia. El magnifico triunfo dedicado al santo arcángel, en cuya cima está su estatua, obra magnifica y costosa por la materia, y excelente por el artificio, es la prueba mas convincente de la obligacion en que están al santo arcángel los Cordobeses, puesto que tan costosamente explican su gratitud. Es tradicion entre ellos que en el recinto de la ciudad no puede caer rayo ni centella en virtud del patrocinio de san Rafael, que tiene dada palabra de libertarla de estos males. La experiencia de tantos siglos acredita que no es una tradicion vana; porque se necesita cerrar los ojos de la razon, y hacerse desentendido de las reglas de buena critica para atribuir este hecho á pura casualidad. Como quiera que sea, lo dicho hasta aqui es suficiente para conocer los poderosos motivos con que celebra esta festividad la iglesia de España, y asimismo los que tienen todos los fieles para esperar prudentemente que en sus enfermedades los favorezca el santo arcángel, y en esta confianza implorar con humildad y devocion u patrocinio.